

Zapatería Alhambra

Grandes existencias para la actual temporada

Tenemos gran surtido en Zapatos y Botas de piel para Caballero, desde 12 pesetas
La Casa que más barato vende sus Calzados
Jimenez y Diaz : 11, Zacatin, 11



NEUMATICOS
DUNLOP
AUTO-MOTO-VELO
 CONSTRUIDOS PARA RESISTIR
 LAS PRUBAS MAS DURAS
 MONTANDO DUNLOP
 MATAIS MOLESTIAS

SOCIEDAD ESPAÑOLA **DUNLOP S. A.**
 MADRID GLAUDIO GOZZO, 108 **BARCELONA BUENOS AIRES, 18**

ACCIDENTES NERVIOSOS

Epilepsia

Convulsiones, vértigos, temblores, desvanecimientos, agitación nocturna, insomnios, palpitaciones, migraña, pérdida de la memoria, asma, congestiones cerebrales y demás enfermedades nerviosas se curan tomando el acreditado **ELIXIR BERTRAN**
 Venta: Barcelona, Farmacia Bertran, Junqueras num. 11; Granada, Droguería Argentina, Alhóndiga num. 2 y buenas Farmacias.

ANISOSA
 Suero preparado compuesto de bicarbonato de sosa purísimo y esencia de anís. Constituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos.

Solución Benedicto
 de glicerol - fosfato de cal con cresotal. Tuberculosis, catarros crónicos, bronquitis y debilidad.

DEPÓSITO
Ductor Benedicto - S. Bernardo, 11 - Madrid
 De venta en la Farmacia de Don Mateo Montes Carzoa
 Reyes Católicos, 20. — GRANADA

La Unión
 Almacén de curtidos y cortes aparados.
Jiménez y Román
 Taller de Guarnicionería
 Calle de Bodegones y Placeta de San-to Cristo.

Almacén de curtidos
Paralela, Llamas y Jiménez
 Efectos de guarnicionería. Artículo para limpieza de carruajes. Gran surtido en pieles fino del país y extranjero. A efectos de viaje y sport. Carteras, pili leras y monederos de ubique.
 Mesones, 66 y 68, (esquina a Sierpo Baja).—Granada

Quien quiere ganarse 800 pesetas con poco trabajo puede conseguirlo, molestándose en escribir al Apartado de Correos, 813 de Madrid, de donde recibirá inmediata contestación diciéndole lo que tiene que hacer para ello.

Urinarias
 Cura infalible en breves días y sin molestias, de la blenorragia, gonorrea, gona militar y demás enfermedades de las vías urinarias de ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, con los
"Cachet Collazo"
"Azúcar Collazo"
 para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, y para curar las enfermedades del estómago, hígado e intestinos. Fídelos a A. García - Apartado 682 - MADRID

Taller de Espejos
 DE **JUAN DIAZ GARCIA**
 Hospital Peregrinos, 5
 Junto a la Cerrajería de Bledzar
Se venden
 pleitas y querdas bien construidas, a precios reducidos, de buen espanto de Santa Cruz y Leja.
 Diríjase a Francisco Hinojosa, Santo Criste, 19 Leja.

Se alquila
 un portal amplio en la calle de Canales, número 3, frente a las Hermitas Pobres.
Ama de cría
 Celestina Romero Matur, viuda, se ofrece. Leche de seis meses. —Diríjase a Alhendín, calle Curva 3.

Motocicleta
 baratísima a toda prueba, 7.1 H. P. con sidecar para dos plazas, equipode aluminio completo yerramental. —Razón; Fernando Romero. —Caldaría Vieja número 15 callejuola.
Taller Calzado
OUBIEL
 Especialidad en la medida. — Se hacen hormas de todas clases y calzado para zopos y demás pies defectuosos. Ouesta del Progreso, núm. 1



Máquinas para coser y Bodar
 Las de mejor resultado y las más Elegantes
WERTHEIM
 Dirección General en España: **RÁPIDA, S. A.**
 Avino, 9 Barcelona Apartado, 738
 Pídanse catálogosilustrados que se dan gratis



Ideal
BOBERIA MAQUINA DE ALTA PRECISION
 Otto Ströberer Apartado 335
 Barcelona
 Representación: **HORNO DE HAZA, 22**

Estercaria Madrid
 Salamanca, 14. —Granada
 ¿Quiere usted tener los balcones y cienes bien adornados y presentados? Los puede usted tener con persianas de novedad y gran lujo, nunca visto en Granada, con preciosas flores y dibujos. Gran surtido en persianas que no pierden el color y de mucha duración. Estercas de junco de todas clases. Se levantan y se limpian estercas, alfombras y tapietas, a precios muy económicos. Es la casa que más gran surtido presenta en Granada y más barato vende.

LUBRIFICANTES MARCA

"AIGLON"

PARA TODA CLASE DE MAQUINARIA

BUSQUETS HERMANOS. -- SEVILLA

25

La Torre de Nesle

POR MICHEL ZÉVAO
 Esta obra es propiedad de la Editorial «Saturnino Calleja», de Madrid, con cuyo auto-liceón se publica.

especie de broquel colgado en un rincón de la estancia, cogió un martillo y lo golpeó violentamente.
 El broquel produjo un sonido grave, fúnebre, que se propagó en lentas ondulaciones de infinita tristeza, y que hizo retemblar la Torre de Nesle desde los cimientos hasta las almenas.
 Al resonar aquel rumor prolongado que despertaba en la Torre profundos ecos lúgubres, alguien se puso en movimiento en el tercer piso, es decir, encima del salón del festín. Oyóse como una carrera rápida y sorda, pasos silenciosos, precipitados, choques ahogados, crujidos repentinos, y luego, en la escalera el rumor producido por un tropel de desconocidos.

Y en el instante en que Felipe d'Aulnay comenzaba a bajar la escalera, sin tener conciencia de lo que hacía, sin acordarse de su hermano, sin saber por qué estaba allí, le cogieron bruscamente por detrás, le levantaron en vilo, le llevaron al piso superior, le despojaron de sus armas, le sujetaron por brazos y piernas entre seis hombres y le dejaron en la imposibilidad de defenderse.
 ¡Defenderse! No pensó en ello. En el instante de verse de tal suerte atenazado, experimentó una especie de funesta alegría, y gritó:
 —¡Bendita seas, oh muerte, libertad supremal! ¡Benditos seáis los que vais a matarme!...
 —¡Tranquilizaos, señor Felipe d'Aulnay, — dijo burlescoamente una voz —, ello se hará con toda la dulzura y prontitud que pudieseis desear. ¡Pero es la primera vez que me bendice uno de los huéspedes de la Torre de Nesle!
 Y como aquel hombre se inclinase sobre Felipe, éste reconoció el rostro pálido, las mejillas chu-

padas, la mirada irónica y la sonrisa burlona de Stragildo.
 —Los huéspedes de la Torre de Nesle! —murmuró el joven, enloquecido.
 —¡Ah!... Si no me equivoco, sois el decimoseptimo! Con vuestro noble hermano van diez y ocho. Bonito número, a fe mía, y que me honra, porque... Pero este ilustre caballero no me escuché... ¡Dejadle en ese rincón y preparémoslo todo!
 Felipe no había podido sopor- tar más: un suspiro de dolor desgarró el pecho del joven y en él quedó suspendida la vida.
 En el mismo momento en que Felipe d'Aulnay había sido aprisionado, otro grupo de seis u ocho hombres, armados de dagas, habíase precipitado al comedor. Gualter estaba sentado a la mesa, entre las dos princesas. Arrellenado en el sillón, con el rostro congestionado, los ojos encandilados y la lengua estropajosa, tartamudeaba verdaderas enormidades, que hacían reír locamente a las dos mujeres, cada una de las cuales le servía vino a

cada instante, para excitarle más y más...
 Al oír el fúnebre ruido del broquel se levantaron de un salto, asustadas, anhelantes... porque aún faltaba mucho para la hora terrible... para la hora en que los huéspedes de la Torre iban a parar a manos de Stragildo. La orgía estaba comenzando o mejor dicho, todavía no había comenzado...
 —¿Qué es esto? — balbuceó Gualter—. ¡Venid aquí, blancas palomas! ¡Oh, oh! —añadió, lanzando una carcajada que hizo retemblar toda la cristalería de la mesa en sus soportes de oro—, ¿quienes son esos hombres? ¡Es un refuerzo para ayudarnos a vaciar estas venerables botellas! Venid, amigos míos, venid a beber! Es Gualter d'Aulnay quien os invita, y vamos...
 No pudo decir más: uno de aquellos hombres acababa de echarle una banda por la cabeza y le amordazaba sélidamente. Medio despabilado por aquella agresión, Gualter se llevó la mano a la daga, pero su daga había desaparecido; al mismo tiempo tra-

tó de levantarse, e inmediatamente dió un traspies y se sintió su- jeto por las piernas y por los brazos...
 Entonces dirigió en torno suyo una mirada de extravió y vió que Talía y Pasitea habían salido de la habitación.
 Y un terror sin nombre se apoderó de él...
 Su embriaguez se disipó como una humareda al soplo del huracán...
 Y en aquel instante terrible en que se sintió arrebatado, comprendió por qué nadie había podido ver nunca a ninguno de los que entraban en la Torre de Nesle.
 Entonces, la idea de la muerte acudió a su imaginación con su horror inminente... No quería morir. Hizo un esfuerzo desesperado; al hacer este esfuerzo resbaló la mordaza que le tapaba la boca, y el joven gritó:
 —¡A mí, Felipe!... ¡A mí, hermano!... ¡A mí, gentil Talía!... ¡A mí, Pasitea!... ¡Oh! ¡Me dejáis morir!...
 Los gritos de Gualter, que aun en aquel instante supremo con-

servaba una especie de fe en las dos desconocidas, aquellos gritos desgarradores se perdieron en la escalera.
 —¡Oh! ¡Es horrible! —murmuró la princesa Blanca.
 —¡Perdonemos a ese desgra- ciado, que tanto nos ha hecho reír! —balbuceó Juana que estaba livida.
 Margarita, que inclinada hacia delante y con la frente inundada de sudor, escuchaba los gritos desgarradores de Gualter, movió la cabeza y dijo:
 —¡Esos hombres nos han reconocido! ¡Sabien quiénes somos! —¡Entonces, que mueran! — murmuraron las dos princesas, estremeciéndose.
 Al llegar al tercer piso de la Torre de Nesle, vió Gualter d'Aulnay que se allaba en una vasta estancia sin muebles, fría y desnuda, semejante a la del piso bajo. Habíanle tendido sobre las losas, y diez hombres, echados sobre él, le mantenían inmóvil.
 Ya no gritaba... su mirada sombría vagaba de aquí para allá.